**Conversaciones moebianas sobre la construcción de un cuerpo, hoy.**

**Patricia Tagle Barton – NEL-Lima**

**Participantes: Gloria González (NEL-Bogotá, miembro), Mónica Pelliza (NEL Cochabamba, miembro), Claudia Subieta (NEL-Cochabamba, asociada), Elida Ganoza (NEL –Lima, miembro), Eugenio Calmet (NEL –Lima, participante)**

**Prolegómenos**

¿Cómo ir y venir, y en este movimiento in-corporar algo de lo conversado sobre el cuerpo en nuestro cartel? ¿Cómo recorrer, a fin de cuentas, el corpus teórico del psicoanálisis y dar cuenta a la vez de un recorrido que fue tomando cuerpo a lo largo de meses de trabajo?

Ensartar algunas perlas sueltas sea quizás un modo posible de producir un texto para ofrecerlo a nuestra Conversación.

**Una pregunta**

No hay pregunta “inocente”, pues toda pregunta se construye en la intersección de lo sabido y lo no sabido. Ella lleva en sí un germen valioso y valiente: su potencia elucidante. A la par, el reto de preservar ese centro, girar en torno a él sin abolirlo.

La pregunta que nos convoca gira en torno a la tesis de que “un-cuerpo” se **construye**. ¿Se construye? / ¿Hoy? / ¿Cómo?

**Primera cuestión**: el *cuerpo* no es un dato de partida. No nacemos con un-cuerpo. Por ser hablantes y hablados, somos sustraídos de la inmediatez de la existencia biológica, “natural”, instintiva. El cuerpo entonces no es el organismo, el pedazo de carne con el que nacemos. Las palabras y el lenguaje, nos anteceden, e inauguran con su marca indeleble nuestra llegada al mundo humano, *demasiado humano,* como diría Nietzsche.

**Segunda cuestión**: se trata de una tesis que se apoya en la evidencia de la psicopatología, dado que nos permite constatar que no en todos los casos un ser humano alcanza a construir(se) un cuerpo. Un cuerpo medianamente consistente *para soportar la vida*, hay que agregar. Fenómenos como los que observamos en el autismo y las psicosis son el fundamento de esta tesis. Pero no sólo ellos. Recordemos que el psicoanálisis tuvo como marca de nacimiento el síntoma conversivo de la histeria que Freud supo escuchar, *el cuerpo hablando.*

**Tercera cuestión*:*** Hablar de la construcción de un cuerpo nos sitúa de entrada en una perspectiva estructural, y en ciertas coordenadas estructurantes. Entendemos entonces que la pregunta no apunta a lo particular de la época, sino a lo fundamental de la episteme sobre el tema: en suma ¿cómo concebimos hoy, en nuestra comunidad de trabajo y de experiencia, la construcción de un cuerpo?

Podemos vectorizar la episteme analítica de Freud a Lacan a partir de este punto, tomando un arco trazado desde el *primerísimo* Freud (recordemos el *Proyecto de una psicología para neurólogos,* donde Freud intenta dar cuenta de los modos de inscripción en el psiquismo de una primigenia marca traumática), hasta el *ultimísimo* Lacan y su concepto de parlêtre.

No obstante, esta perspectiva nos permite ubicar (si no comprender) cómo y por qué sesgos el cuerpo puede ser afectado, incluso modificado, por la incidencia del discurso científico y la bio-tecnología en la actualidad, y las consecuencias que ello acarrea.

**1. Las palabras y los cuerpos**

“Lo real, diré, es el misterio del cuerpo que habla, es el misterio del inconsciente.”

Lacan, Seminario 20, Aún [[1]](#endnote-1)

¿Por qué vías se realiza la juntura imposible de las palabras y los cuerpos? ¿De esos dos órdenes tan distintos e irreductibles, como son la carne y el “espíritu”?

Ese *misterio* es, en efecto, un real de nuestra experiencia, y a la vez la condición de posibilidad del acto analítico; puesto que no hay *cura* posible sino bajo el supuesto de que la palabra puede tocar el cuerpo e incluso modificar su economía libidinal. La libido como órgano “irreal”, no obstante *encarnado*, sería la bisagra, el punto de juntura y articulación:

“La libido es un órgano esencial para comprender la naturaleza de la pulsión” -nos dice Lacan-. “Este órgano es irreal. Lo irreal no es lo imaginario. Se define por articularse con lo real de un modo que no podemos aprehender, y por ello, justamente, requiere de una presentación mítica, tal como la nuestra. Pero ser irreal no impide a un órgano encarnarse.”[[2]](#endnote-2)

Una atenta revisión del corpus teórico del psicoanálisis nos permitirá ubicar los diversos marcos epistémicos a los que tanto Freud como Lacan apelaron en su intento por formalizar este real de nuestra experiencia; y cada uno de ellos puede, en efecto, ser materia de una atenta y necesaria profundización crítica.

Lo cierto es esto: no hay vida, ni goce, ni satisfacción, ni placer, ni dolor, posibles sin un- cuerpo. Y en ese sentido, no hay más allá del cuerpo, para una-vida *humanamente* vivible*.*

Por ello Freud acuñó el concepto de pulsión como representante de lo somático en lo psíquico, apuntando a la inscripción de lo corporal en el psiquismo. Lacan prosiguió en esta vía reformulando su teoría hasta el final de su enseñanza. Así, en el Seminario 23 Lacan define a la pulsión como “el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir”[[3]](#endnote-3), lo cual nos sitúa en la perspectiva de las resonancias de la lengua sobre el cuerpo: lluvia de palabras, incluso de sonidos que *eros-siona* el cuerpo, y da al viviente una vida en la dimensión/dichomansión humana de la palabra.

La voz, como venida del Otro, de lo hétero, deviene aquí esencial, en la medida en que toda resonancia posible es eco de la palabra proferida, de **alg*una***palabra proferida por otro, no cualquiera, que vehicula lalengua como puro verbum. Es el *fiat lux* de la génesis de un-cuerpo posible a advenir, ahí, donde ¿ello/eso/algo? habla, resuena, e imprime una marca que sella el encuentro contingente y traumático de lalengua con un-cuerpo.

**Divertimento # 1:**

**DEL MITO** - Jaime Sabines

Mi madre me contó que yo lloré en su vientre.   
A ella le dijeron: tendrá suerte.   
Alguien me habló todos los días de mi vida   
al oído, despacio, lentamente.   
Me dijo: ¡vive, vive, vive!   
Era la muerte.

**2. Trinidad: del Uno, y muchos cuerpos en Un-cuerpo**

“Pero, el cuerpo, ha de comprenderse al natural como desanudado de ese real que,

por más que exista en él en virtud de que hace su goce, le sigue siendo opaco.”

Lacan, La tercera [[4]](#endnote-4)

Si hablamos de trauma, incluso de *troumatisme,* es porque se trata de un encuentro dis-armónico, ahí donde lalengua es extranjera para el cuerpo vivo. En la medida en que no hay palabra, ni significante que pueda decir el cuerpo vivo como un “todo”, esa disarmonía permanecerá irremediable, y por tanto habrá un resto irrepresentable de ese cuerpo que no se es, sino se tiene, pero se goza. Como Tetis bañando a Aquiles en la fuente de la inmortalidad, queda siempre una “zona” intocada de la vida “pura”; inasimilable a la acción humanizante de lalengua.

¿Qué se cierne en torno al agujero traumático que signa el encuentro de lalengua con un cuerpo? Se trata de distintas consistencias:

-La de la carne, sustancia gozante, en sus dos vertientes: la de lo que en ella permanece *in-forme,* aquella del puro devenir como viviente; y aquella que fue recortada por el significante y marcada por lalengua. No obstante vive, goza, padece, siente, y muere.

-La de la imagen, que da “forma”, unifica y pacifica (o, en su defecto, abisma, como a Narciso). Sede del ego, y del amor propio; puro artificio, pero artificio necesario, en cuanto da sostén al propio ser y al “mundo”.

-La del cuerpo, en cuanto sexuado e inscripto en el orden simbólico, regulado conforme a la ley del Padre, según la fórmula que Lacan acuñó como “Metáfora Paterna”. Consistencia necesaria para entrar en el discurso, y en el lazo del amor con el Otro.

¿Cómo se tejen, se des-tejen, se entre-tejen estas tres consistencias?

Del entrecruzamiento entre cada Un-encuentro contingente y *la insondable decisión del ser* como respuesta, se desprenden infinitas clínicas de lo im- posible, a-bordando lo único y singular de cada *casus.* Clínicas del cuerpo, en donde “todos los signos de ruptura y desarticulación cuerpo-lengua remiten a ese trauma fundamental.” [[5]](#endnote-5)

El sinthome, como acontecimiento de cuerpo, es el modo singular en que cada ser humano, hablanteser, parlêtre, se las arregla con lo “irreparable”. Con el hecho irrefutable de que el cuerpo “a cada rato levanta campamento” [[6]](#endnote-6) y juega su propia partida.

**Divetimento # 2: “Pegado con babas”**

“Anoche se me ocurrió mirarme en este espejito, y te aseguro que era tan terriblemente difícil que casi me tiro de la cama. Imagínate que te estás viendo a ti mismo; eso tan sólo basta para quedarse frío durante media hora. Realmente ese tipo no soy yo, en el primer momento he sentido claramente que no era yo. Lo agarré de sorpresa, de refilón, y supe que no era yo. Eso lo sentía, y cuando algo se siente…Pero es como en Palm Beach, sobre una ola te cae la segunda, y después otra…Apenas has sentido ya viene lo otro, vienen las palabras, no son las palabras, son lo que está en las palabras, esa especie de cola de pegar, esa baba. Y la baba viene y te tapa, y te convence de que el del espejo eres tú. Claro, pero cómo no darse cuenta. Pero si soy yo, con mi pelo, esta cicatriz. Y la gente no se da cuenta de que lo único que aceptan es la baba, y por eso les parece tan fácil mirarse al espejo. O cortar un pedazo de pan con un cuchillo.” [[7]](#endnote-7)

**3. De la in-creencia, y nuestros tiempos**

“El *parlêtre* adora su cuerpo, porque cree que lo tiene.

En realidad, no lo tiene, pero su cuerpo es su única consistencia

-consistencia mental, por supuesto (…)

Lacan, Seminario 23, El sinthome [[8]](#endnote-8)

Todo *misterio* exige de suyo, como contraparte, una creencia, un *acto de fe;* aún se trate de la creencia de tener un cuerpo. Se trata de consentir al engaño necesario para sostener la vida como puro azar y puro sinsentido. “Los desengañados se engañan”[[9]](#endnote-9), decía Lacan. Y es cierto, porque no llegamos a la vida sino a partir de un deseo, o de una confluencia de deseos que no estuvo en nuestras manos y que nunca alcanzará a dar razón última de nuestra existencia, pero de cuya sombra nos tenemos que hacer cargo.

En la actualidad el discurso científico, apoyado fuertemente en la tecnología y en la biología, tiende y pretende borrar toda huella de deseo humano y toda marca de inscripción simbólica en nuestra constitución como “cuerpos”. Para el discurso científico sólo somos puros seres biológicos, sujetos al determinismo craso de las combinatorias genéticas inscriptas en nuestro ADN. Lo cual tiene un impacto indiscutible sobre los cuerpos.

El caso de Angelina Jolie –para mencionar sólo un caso de fuerte repercusión mediática- nos sirve de ejemplo.

Hace pocos años atrás ella se extirpó los senos, para no padecer cáncer de seno (el cáncer que tuvo su madre y que la llevó a la muerte), y recientemente se extirpó los ovarios bajo el mismo supuesto, en el intento de impedir que su cuerpo sea tocado por alguna contingencia “pre-decible”, en tanto inscripta en su código genético. Un “meme” que circuló en las redes hacía eco de esa tendencia hiperbólica e irrefrenable; en él se la representaba radiante, sonriente, y sin dientes: “para prevenir las caries Angelina se sacó los dientes” –rezaba la leyenda. Sumemos a ello el hecho de que los medios ensalzaban el acto de Angelina, quien *cortaba por lo sano,* para evitarles a sus hijos el sufrimiento que ella padeció “tempranamente” por perder a su madre.

Tratamiento “preventivo” del cuerpo como pura realidad biológica, indistinta. Forclusión de la subjetivad (en este caso como mujer, como hija, como madre), del duelo, de toda posibilidad de historizar un “destino”. El caso da para más, sin duda. No es el único. Lo que nos interesa al mencionarlo es justamente mostrar uno de los sesgos por los que el discurso científico actual incide y afecta los cuerpos, **des-construyéndolos**. Aún cuando lo haga bajo la ilusión de lograr una “perfecta imagen”. El espejismo omnipotente que anima el empuje actual a “construirse” un cuerpo “prêt-à- porter” es la otra cara de la misma moneda.

Es nuestra tesis: que el discurso de la ciencia **des-construye** el cuerpo, hoy. Lo des-construye por la vía de la -pretendida- abolición de todo sesgo humano, de todo deseo, de toda marca, de toda imperfección, de toda contingencia.

**4. De la creencia y el psicoanálisis hoy**

¿Qué creencia, hoy, para *el misterio del cuerpo que habla?*

Para nosotros, se trata de la creencia en el inconsciente: *el cuerpo hablante* y *el cuerpo hablando,* desde Freud.

Inaugurar esa creencia, instaurarla, incluso inocularla, está a cargo del deseo del analista, y es la condición de posibilidad del acto analítico, hoy, y siempre.

Pero quizás hoy sea más que nunca necesario que el analista sea una presencia viva, como deseo y como cuerpo; que su acto vaya a contracorriente del discurso de la ciencia que a la larga pulveriza al cuerpo y al parlêtre y lo abisma en la errancia del anonimato más radical.

Contamos con algunos testimonios:

- El “geste à peau” de Lacan (con Suzzane Hommel)[[10]](#endnote-10); capaz de trocar el trauma del horror vivido a manos de la Gestapo en un gesto tierno, inolvidable: un gesto capaz de apelar la humanidad, como la propia analizante lo llamó.

- La “banda sonora”- de la que habla Marcus André Vieira en varios testimonios- con la que el analista, haciendo ruidos diversos, acompañó el último tramo de su análisis.

- El “usted me produce esto”, con el que el analista acompañó el gesto de agarrar fuertemente a su paciente a la salida del consultorio, en los testimonios de Silvia Salman.

- “Una mirada de sostén”, significante con el que una analizante da cuenta de su entrada en la transferencia.

Son algunos ejemplos, tenemos más. Quizás, entre ellos, el de Lacan resulte paradigmático, pero en todos ellos se muestra que la *dit-mensión* de amor que la transferencia instala es, y sigue siendo vital.

**Divertimento # 3**

**Cuerpo multiplicado** - Jorge Eduardo Eielson

No tengo límites

mi piel es una puerta abierta

y mi cerebro una casa vacía

la punta de mis dedos toca fácilmente

el firmamento y el piso de madera

no tengo pies ni cabeza

mis brazos y mis piernas

son los brazos y las piernas

de un animal que estornuda

y que no tiene límites

si gozo somos todos que gozamos

aunque no todos gocen

si lloro somos todos que lloramos

aunque no todos lloren

si me siento en una silla

son millares que se sientan

en su silla

y si fumo un cigarrillo

el humo llega a las estrellas

la misma película en colores

en la misma sala oscura

me reúne y me separa de todos

soy uno solo como todos y como todos

soy uno sólo.

Lima, junio de 2014

1. LACAN, Jacques, El Seminario 20, Aún. Bs. As. Paidós, 1981, p. 158 [↑](#endnote-ref-1)
2. LACAN, Jacques, El Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Bs. As. Paidós, 1973, p. 213 [↑](#endnote-ref-2)
3. LACAN, Jacques, El Seminario 23, El Sinthome. Bs. As. Paidós, 2006, p. 18 (el subrayado es nuestro) [↑](#endnote-ref-3)
4. LACAN, Jacques, “La tercera”, en Intervenciones y textos 2. Bs. As., Manantial, 1988. p. 89 [↑](#endnote-ref-4)
5. LAURENT, Eric, en III Coloquio de la Orientación Lacaniana. Bs. As.; Grama Ediciones, Colección Orientación Lacaniana, 2013, p. 41 [↑](#endnote-ref-5)
6. LACAN, Jacques, El Seminario 23, El Sinthome. Bs. As. Paidós, 2006, p. 64 [↑](#endnote-ref-6)
7. CORTÁZAR, Julio, “El perseguidor” en Las armas secretas. Madrid, Cátedra, 2012, p. 161 [↑](#endnote-ref-7)
8. LACAN, Jacques, El Seminario 23, El Sinthome. Bs. As. Paidós, 2006, ibídem (el subrayado es nuestro) [↑](#endnote-ref-8)
9. LACAN, Jacques, El Seminario 21 “Los desengañados se engañan, o los nombres del padre” (inédito)

   10 <https://www.youtube.com/watch?v=QhSHsIl7S0s>

   [↑](#endnote-ref-9)
10. [↑](#endnote-ref-10)